

ACLARACIÓN A LA REGLA 5ª DE LA 2ª SEMANA

INTRODUCCIÓN

En esta 2ª Semana no basta acudir a una persona de “buen juicio” para descubrir que me estoy engañando, como ocurría en la regla 13 de la 1ª Semana¹. Al sentirse seguro en su “para” según el P.F., no le atrae lo contrario y hasta le ofende que se lo propongan². Por tanto si la única manera de “ser tentando” es “debajo de especie de bien”³, tengo que sospechar y descubrir el engaño, o bien por lo que se me ocurre (pensamientos, razones...), o por lo que siento (intranquilidad, temor, etc...)

I. **¿Por qué tengo que estar atento, no sólo a lo que se me ocurre sino a lo que siento?**

- 1) En la 1ª Semana había que decidir entre lo BUENO y lo MALO. Era más fácil. En la 2ª Semana no dudo de lo que merece la pena, y tengo que elegir entre lo BUENO y lo MEJOR. Aquí no es tan fácil, hay que acudir a los sentimientos también.
- 2) Cuando uno sólo le atrae lo que merece la pena, puede caer en una trampa: o todo o nada. Al ver que fallamos y no hacemos lo que nos habíamos propuesto, nos hundimos y desilusionamos, llegando a dejarlo todo porque no somos perfectos. La inquietud que sentimos en esos momentos puede avisarnos que queremos lo que todavía no somos capaces, y hay que ser más sencillos y aceptar que somos débiles.

¹ Ver páginas 154-157.

² Ejemplo del Banco, página 287 de 2ª Semana, Páginas 287-288.

³ EE. 332

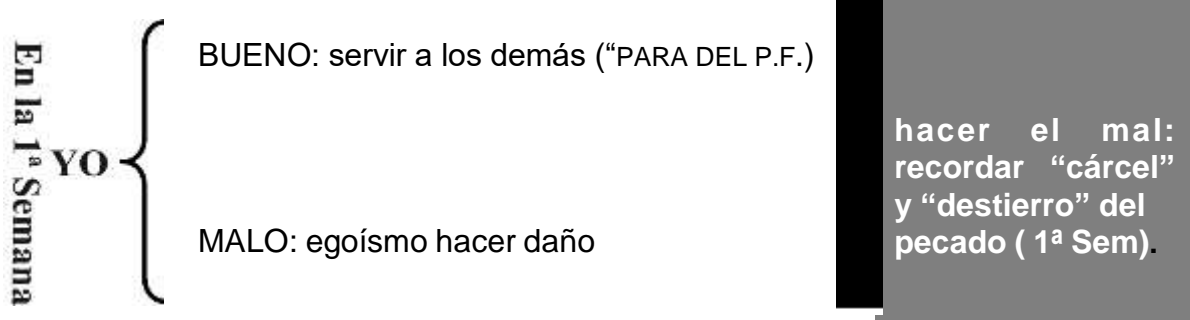
- 3) Uno se decide **libremente**, no sólo por razones, sino también sintiéndose bien.

II. Sólo razones no bastan.

San Ignacio quiere que estemos atentos, no sólo a las razones, sino también a lo que sentimos; porque sabe que siempre podemos encontrar razones para todo. Sin embargo, no podemos manejar lo que sentimos. Ahora bien, si empezamos a engañarnos con justificaciones, comenzaremos a sentirnos intranquilos, de mal humor, con miedos, perdiendo la paz, etc...

En la 2ª Semana, tenemos que decidir entre lo BUENO y lo MEJOR, porque lo MALO no nos dice nada. Pero esto no es tan fácil, y tengo que ir observando lo que pasa por mí -razonamientos y sentimientos-, siguiendo la pista, viendo sus cambios: si es de BIEN en MEJOR, o de BUENO a MENOS BUENO; comparar lo que vivía en el pasado con lo que ahora vivo en el presente, es decir, tener en cuenta el tiempo: no sacar una “foto” de cada razonamiento o sentimiento, sino “tomar un video”, En una palabra, hay que meter nuestros razonamientos y justificaciones en la **vida**, y ver qué va pasando con ellos y los sentimientos que producen⁴.

1. Situaciones de la persona que busca lo que le merece la pena.



⁴ Recordar si me dejan “seco y descontento” o alegre y contento”, Páginas 121-123.

En la 2ª Semana
yo: me llena el "para"
de P.F.

MEJOR

MENOS BUENO



2. Dos maneras de buscar lo MEJOR en 2ª Semana.

A. Buscar sólo lo mejor:

Pongamos un ejemplo: si me entero que en una isla de leprosos hace falta una persona para ayudar y veo que eso es lo más urgente y necesario, por tanto, lo MEJOR. Si solo tengo en cuenta esta necesidad (LO MEJOR), ocurriría lo siguiente:

YO { Irme a la isla (LO MEJOR)
Quedarme aquí } No me siento libre = tengo que irme a la isla.

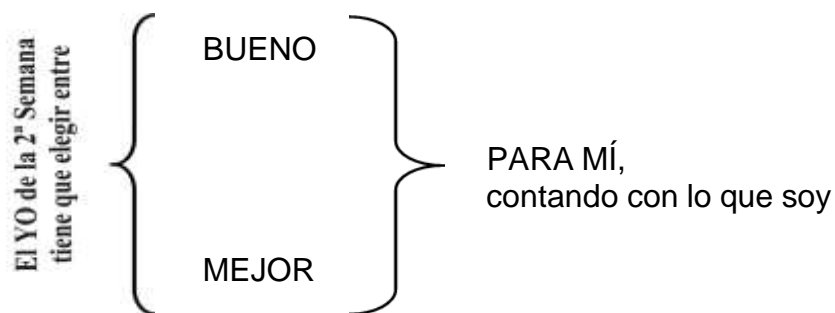
Si no voy, me sentiré mal, y de hecho estaré en la misma situación del YO en 1ª Semana.

YO { BUENO
MALO } Sin libertad

B. Buscar lo mejor contando con lo que soy.

Según el P.F. podemos servir a Dios en los demás de muchas maneras. “Pero no todas son para mí”; yo tendré que buscar la mía (recordar el ejemplo del enfermero = no todo el mundo sirve para esa profesión⁵).

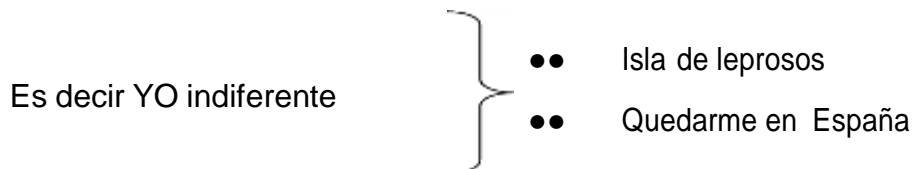
Por tanto, tengo que meter lo MEJOR en mi vida y ver si es PARA MÍ.



Ahora me siento libre frente a la isla, porque puedo elegir lo MEJOR PARA MI.

C. Trampa en esta búsqueda.

Con el deseo de elegir lo MEJOR PARA MI estoy dispuesto a irme a una isla de leprosos o quedarme en España, según vea y sienta dónde puedo rendir y dar lo mejor de mí mismo. Y para poder buscar y elegir libremente tengo que hacerme indiferente a quedarme o a irme a la isla.



⁵ Ver Presentación 80-81.

Las dos cosas las veo como medios o ayudas, no como fines (no estoy enganchado)⁶.

Y aquí podemos caer en una trampa: en mi deseo de buscar lo mejor me “ilusiono” por la isla y dejo de estar indiferente, convirtiendo la isla en mi obsesión, y en vez de buscar dónde puedo servir mejor, lo que busco es “ser el mejor”, que no es lo mismo: mi “para” empieza por “salvar mi ánima” y me quedo encerrado en mi egoísmo; la isla no es lo MEJOR PARA MI porque lo que busco en ella es mi orgullo.

Pero si ahora elijo quedarme en España puedo también caer en el “orgullo” de crearme “el único” capaz de reconocer que me estaba buscando ¿qué hacer?

Uno, sólo con sus razones y justificaciones, no puede salir de este callejón sin salida. ¿Cómo salir?

San Ignacio nos propone algo más sencillo: escuchar lo que Dios va haciéndome sentir a lo largo de mi búsqueda, el “posos” que va quedando en mí:

- “Alegre y contento”.
- “Seco y descontento”

Esto es lo único que me puede dar una pista para descubrir lo MEJOR PARA MÍ, no lo que a mí me parece.

Pero lo que siento (intranquilidad, por ejemplo) no me da ninguna luz, sino simplemente es como un “timbre de alarma” que me avisa para buscar de nuevo lo MEJOR PARA MÍ, pero escuchando el “posos” que va dejando Dios en mí.

⁶ Recordar 2ª parte del P.F. Páginas 83-86.

3. Para que las razones y los sentimientos vayan poniéndome de acuerdo es necesario el tiempo.

Para comprender esto volvamos al ejemplo de la isla de leprosos.

a. Razones que voy teniendo en mi búsqueda de lo MEJOR PARA MÍ.

- 1º) me planteo la posibilidad de ir a la isla.
- 2º) lo decido, “obsesionado” por hacer lo MEJOR sin escuchar los “posos” que Dios va dejando en mí.
- 3º) me siento “superman”, creyéndome “el mejor” y despreciando a los demás.

b. Sentimientos que voy experimentando en esta búsqueda de lo MEJOR PARA MÍ.

- 1º) si mi “para” del P.F. se ha convertido en una búsqueda de mí mismo (egoísmo).
- 2º) empezaré a sentirme inquieto, a “mosquearme”, a perder la alegría, etc.
- 3º) esto lo descubro comparando lo que **ahora** siento con lo que **antes** sentía: ha tenido que pasar tiempo. Es decir, si experimento entre mi **ahora** y mi **pasado** un sentimiento que me **“enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía”**⁷, debo empezar de nuevo mi búsqueda. El cambio de sentimiento (**antes paz, ahora inquietud**) descubre el cambio de mi “para”, o lo que es lo mismo, que **“estoy siendo tentado debajo de especie de bien”** Este descubrimiento me invita a ser **más humilde y sencillo** respecto a mi pasado (yo solo no puedo nada) y **más escucha** de cara a lo que debo hacer (futuro)

⁷ EE. 333, página 296.

Si me he engañado en el momento en el que yo buscaba lo MEJOR PARA MI (“isla”), no quiere decir que las necesidades de aquellos leprosos no sean las más urgentes. Mi equivocación estuvo en olvidar que sólo Dios puede hacerme sentir lo MEJOR PARA MI, y no yo solo desde mi libertad. Sin estar atento a lo que Dios va dándome a sentir, nos dejaremos llevar del ESTÍMULO-RESPUESTA y perderemos nuestra LIBERTAD.

Resumiendo, si quiero acertar en lo MEJOR PARA MI, no puedo guiarme sólo por mis razones (buscar), ni sólo por mis sentimientos (escuchar), sino tengo que procurar que vayan estando de acuerdo (razones y sentimientos) a lo largo de mi vida (con el tiempo).

Mi libertad puede ser una trampa si sólo respeto y me escucho a mí mismo, pero será la gran ayuda si respeto y escucho a Dios y a los demás.⁸

Dios quiere que seamos responsables, pero no “chulos”. Dios quiere que seamos libres, pero no caprichosos; Dios quiere que seamos felices, no que pasemos “buenos ratos” quedando “secos y descontentos”. Todo esto se puede resumir en un dicho de S. Ignacio:

**“Que esta sea la regla fundamental para ir por la vida:
fíate de Dios como si todo dependiese de ti y nada de
Dios; pero actúa en todo como si sólo Dios fuera
hacerlo todo y tu nada”**

Es decir, que tu fe en Dios te lleve a ser responsable y no creer que Dios es una “varita mágica” que te va a sacar las castañas del fuego; pero haz las cosas con sencillez y sin angustias, sabiendo que el verdadero resultado de lo que vamos haciendo es algo que sólo Dios sabe.

⁸ EE. 50. Páginas 168-170.